UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Cine, censura y exilio: Lester Hamlet reflexiona sobre la creación artística en Cuba

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/5bx3817c

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 13(1)

ISSN

2154-1353

Author

Devry Riordan, Jack

Publication Date

2025-06-25

DOI

10.5070/T4.48806

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

Cine, censura y exilio: Lester Hamlet reflexiona sobre la creación artística en Cuba

JACK DEVRY RIORDAN
UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN

En esta entrevista, el cineasta cubano Lester Hamlet reflexiona sobre su carrera, marcada por contribuciones significativas al cine cubano a través de películas como *Tres veces dos* (2004), *Casa Vieja* (2010), *Fábula* (2011) y *Ya no es antes* (2016). Hamlet aborda el impacto omnipresente de la censura estatal en su proceso creativo, la autocensura que enfrentó y su exilio de Cuba en medio del mayor éxodo de artistas del país. Asimismo, explora el papel del cine cubano a la hora de reflejar verdades sociales y fomentar el diálogo, tanto dentro de Cuba como en la diáspora. La entrevista fue realizada el 4 de febrero de 2025.

Lester Hamlet es un destacado cineasta cubano cuyo trabajo ha moldeado profundamente el panorama del cine cubano del siglo XXI. Graduado de la Escuela de Instructores de Arte con especialización en dirección teatral, hizo la transición al cine tras formarse en la prestigiosa Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños. Su carrera multifacética abarca la dirección, la edición y la producción en cine, video, teatro y producciones musicales. Su primer largometraje, *Tres veces dos* (2004), marcó el inicio de una trayectoria notable, seguida por obras aclamadas como *Casa Vieja* (2010) y *Fábula* (2011), ambas premiadas en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano. Más allá del cine narrativo, Hamlet ha dirigido numerosos videoclips y proyectos audiovisuales para importantes disqueras, demostrando su versatilidad e innovación. Sus credenciales académicas incluyen estudios avanzados en montaje cinematográfico, dirección de arte y guion en la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños, así como una especialización en dirección cinematográfica en la Facultad de Arte de la Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte de La Habana. Hamlet es miembro de varias organizaciones profesionales, como la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) en España, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y el Movimiento Nacional de Video de Cuba. Su extenso trabajo, que incluye cortometrajes de ficción, documentales, comerciales y grabaciones de conciertos, subraya su impacto perdurable en las artes audiovisuales cubanas. En la actualidad, Lester Hamlet reside en Austin, TX gracias a la beca de "UT Austin Mellon High Impact Scholar".

Jack Riordan: ¿Como fue tu niñez? ¿Qué hacían tus padres?

Lester Hamlet: Cuando yo tenía diez años, ya eso fue en 1981, había ocurrido un suceso histórico muy importante en Cuba que fue el Éxodo de Mariel, momento en el cual mi padre abandona Cuba. Aunque nunca vivimos juntos, porque siempre fui un hijo de padres separados, de alguna manera creo que su partida a esa edad provocó en mí una conciencia de lo que era el exilio, el estar lejos, el sentir la falta de una parte importante de tu vida, como es el padre. Entonces, vamos a pensar que tuve una madre excepcional y una abuela de lujo, pero fue una infancia con ausencias, digamos. Yo no me di cuenta hasta mucho tiempo después de que éramos muy pobres. No era algo de lo que mi madre se lamentara, sino que me empujaba a salir adelante; no se refugiaba en "somos pobres". Eso lo entendí después: era pobre, además de la ausencia de mi papá. Una cosa que forma parte mucho de mi infancia, de cómo me criaron, era el sonido de la máquina de escribir. Mi madre, para ganar un dinero extra para la familia, mecanografiaba tesis de graduados universitarios. No existían las computadoras, estamos hablando de los 80, y los trabajos se llevaban perfectamente mecanografiados con máquinas de teclas sin tasar. Ese sonido está en mis recuerdos de niñez. Y también el mundo de la ópera, el espectáculo teatral, formaba parte de mi vida cuando era niño. Para mí, actuar era subir un escenario, el mundo del arte lírico era actual, y eso me marcaba.

JR: ¿Cuáles fueron tus influencias tempranas dentro de lo artístico en Cuba?

LH: Una de las piezas fundamentales de mi niñez fue *Cecilia Valdés*. Ya cuando crecí, me resultó muy interesante, como un suceso, que estaban estrenando una película cubana llamada *Cecilia*. Me llamó mucho la atención ver que se inspiraba en la misma novela que la zarzuela. Tal vez por eso, de niño, fue la película que más me impresionó. Otra que recuerdo mucho de mi infancia es *Lucía*, porque a mi mamá le gustaba tanto. Ella me la mostró, y se quedó conmigo. Entonces, digamos que esas dos, *Cecilia* y *Lucía*, ambas de Humberto Solás, son mis grandes referencias del cine cubano. No quiero hablar de otras cosas que vi de pequeño, como *La Sirenita*, *Bambi* o *La telaraña de Carlota*. Esas formaron parte de mi niñez, claro, montones de películas, pero a nivel cubano, como algo que marcó mi vida, fueron *Cecilia* y *Lucía*. Solás tenía una manera de contar que me llegaba. Mi madre, siendo productora, me abría ese mundo, y esas obras eran más que películas: eran pedazos de Cuba que se me grabaron desde entonces.

JR: Siendo cineasta de varias películas con temas controversiales como la inmigración, la corrupción, la sexualidad. ¿Cómo funciona la censura artística en Cuba? ¿Tuviste miedo de crear arte que tenía potencial de causar problemas?

LH: La censura en Cuba funciona de varias maneras, y yo la sentí en mi piel durante todo mi trabajo allí. Es un problema que va más allá, un daño antropológico que te cala hondo en una sociedad

dictatorial como esa. Tienes lo que te censuran, claro, y eso existe, pero lo que te autocensuras es aún más grave. Quería contar historias, películas con un punto crítico sobre la sociedad cubana, histórica, presente, futura, contemporánea o no, y había que hilar muy fino con cómo tratarlo.

Por ejemplo, cuando hice *Tres veces dos*, con Lila, la película se escribe, se revisa, se firma el guion, se edita, y la ven el presidente, los productores, todos los que podrían ser censores. En esa primera proyección, Omar González, que era el presidente del ICAIC entonces, me dijo que le gustaba, que la película tenía un conflicto. Por primera vez en el cine cubano, el héroe, el que se alzó por la revolución, el ejemplo, el líder que siempre fue intocable, era un traidor. Traicionaba el amor, no la causa. Me llamó la atención su observación. Yo sabía que el héroe era un traidor, eso quería contar, romper el esquema de lo perfecto. Pero la censura es terrible, sobre todo para alguien como yo. No era el más valiente en Cuba, siempre he sido más cobardón, lo reconozco. Mi objetivo estaba en contar una película, no en pelear al extremo. La autocensura era un juego duro: cómo no traicionarme demasiado y aún decir algo. Usaba mi camuflaje para mandar mensajes, como que los héroes traicionan. Sí, tuve miedo, miedo de la cárcel, de que un paso en falso me costara todo, y eso pesaba en cada decisión.

JR: Cuba está teniendo el mayor éxodo de cineastas y artistas, tu siendo un miembro de ese grupo. ¿Por qué te fuiste? ¿Mereció la pena?

LH: No me fui por gusto, me echaron. Salí a respirar un poco, a tomar aire fuera de Cuba. Aproveché la chance, aunque no sabía si iba a volver. Era mi opción, y en algún momento iba a decidir si regresaba o no. Mi energía me decía que no quería, pero no fue mi elección quedarme fuera. No regresé porque no me dejaron regresar. Me dijeron "en 72 horas no está tu pasaporte aquí, no vengas", y no lo entendí al principio. Me molesté, me entristecí mucho. De pronto entendí lo que era el comunismo, algo que una amiga genial siempre me había dicho: Cuba no es un país. No lo puedes entender ni analizar como tal, porque no hay libertades. Es una finca con dueños que manejan escuelas que no funcionan, hospitales que no curan, servicios para unos pocos. Yo era uno de esos pocos, y aun así me ahogaba.

A mis 53 años, digo que valió la pena irme, pero no haberle dado tanto tiempo a ese lugar. Siento que desperdicié mis mejores años, mi etapa de más fuerza, vitalidad, salud, en un proyecto que no tiene sentido, que nunca lo tuvo y que me engañó desde el principio. Cuando salgo, la gente me dice "tienes cuatro películas, algo que enseñar". Claro que estoy orgulloso de mis películas, de los actores, de toda la gente que trabajó conmigo, pero no de mí mismo. No estoy orgulloso de la persona que me prohibí ser viviendo ahí, de lo que dejé de ser por quedarme tanto. No sé si te contesto del todo, pero el exilio y la censura me marcaron en muchos niveles.

JR: ¿Me puedes hablar sobre los momentos más duros que viviste, como el Período Especial o por qué estás diciendo que gastaste tanto tiempo en Cuba, tiempo, energía?

LH: Los momentos más duros en Cuba, las precariedades, las ausencias, los apagones, la falta de alimento, de medicinas, de servicios, sí son terribles. Todo eso es verdad y lo viví. Pero no es lo fundamental. Lo que pesa más es que todo un país está sobreviviendo a un engaño, intentando pasar un día más en medio de una mentira de la que no puedes escapar. La crisis, el Período Especial y todo lo demás, es terrible, no hay duda. Sin embargo, más terrible que la crisis es no poder hablar de ella, no poder hacer nada contra ella. Hay cantidad de presos políticos en las cárceles solo por nombrarla, por rebelarse pacíficamente contra todas las crisis que enfrenta Cuba. Lo más duro es la censura que te amordaza, el sometimiento, la manera tiránica con la que se defiende algo que no tiene defensa. Yo no sé cómo se puede defender el hambre o, mejor dicho, la ausencia total de respeto para con todo un país. No me gusta llamarlo solo "población"—es más que eso. Si no hubiera tanta crisis, habría otros matices, claro.

Una amiga ayer me decía "ya, es que todo tiempo pasado fue mejor", y yo me puse a pensar atrás. ¿Cuándo fue mejor? En los 70 no era perfecto, en los 80 tampoco, en los 90 menos, en los 2000 ni hablar, y en 2021 o 2022, imagínate. Es una sociedad que ha sobrevivido con éxodos, y el último, donde estoy yo, fue más grande que todos los anteriores. Por eso digo que gasté tanto tiempo, energía, en Cuba—porque no es un país que vaya mejorando, sino que va cada vez a menos, y me quedé atrapado en esa caída.

JR: Durante mi tiempo en Cuba, muchas de las personas con las que hablé me dijeron que la razón por la que situación está tan mal es por el bloqueo, y le echan la culpa a Trump en vez del Estado. ¿Crees que es verdad?

LH: No, culpar al bloqueo es un escudo que usa la dictadura. No es verdad. El bloqueo no es lo que dicen. Si fuera tan real, ¿por qué compraba uvas "Made in USA" en las tiendas? El verdadero bloqueo es mental, ideas que encierran a todo un pueblo. Cuando Trump llegó al poder, en Cuba hicieron ejercicios de defensa. Mi madre se burlaba, decía que era ridículo. ¿Qué armamento tienen? No me lo imagino. Pero lo más terrible de Cuba es la mentira, una mentira constante que retumba a cada segundo, en todo. Hablas de Fidel, de los 50, el fin de los 60, y no se puede negar que tenía un gran liderazgo. Llegó con una idea romántica, con la paloma en el hombro, discursos infinitos de horas. Mucha gente se enamoró de él, del líder, de su verdad, aunque no fuera la de todos. Cuba necesitaba alguien así y le creyeron. Pero lo peor de Fidel no fue a cuántos inspiró, sino a cuántos decepcionó.

Los que dieron su vida por su causa, por ese romanticismo que desplegaba en sus palabras, ¿quiénes son hoy? Busca en internet sus reclamos. Mira en qué se convirtieron. Compara eso con Díaz-Canel, que no tiene liderazgo ni seguidores. No luchó, lo pusieron ahí para cuidar bienes de otros, no del pueblo. No le debe nada a la gente, solo a quienes lo colocaron. Es una serpiente que se muerde la cola. Hoy Cuba no tiene voz que la gente siga. He visto espejismos, como Junior, un dramaturgo con buen pensamiento, o Eliécer Ávila, que encaró al gobierno. Pero se apagan. Nos vendieron un proyecto común y nadie cuidó familias ni futuro. Estamos atascados en una promesa vacía y eso frustra.

JR: ¿Qué papel tiene el cine cubano dentro de la sociedad?

LH: Para entender el papel del cine cubano en la sociedad hay que mirar quién lo produce. No es lo mismo una película del ICAIC que una independiente, como las de Miguel Coyula, Carlos Lechuga o Pavel Giroud, cineastas que no pasan por esa estructura. Son mensajes distintos. Yo creo que el cine tiene que contar la historia o la ilusión de la historia. No solo debe ser histórico, narrar batallas como la de Baraguá, sino también mostrar singularidades, como *Sergio y Sergei* de Daranas con su ciencia ficción, o los zombis de Alejandro Brugués, o las verdades crudas de *Santa y Andrés* de Lechuga. Pavel Giroud reveló el caso de Herberto Padilla en su documental, eso es cine. Tiene que educar, hacer crecer al pueblo, alimentar su pensamiento, pero también divertir. Cine cubano es lo que hace Lilo Vilaplana con *Plantadas*, que me gusta más que *Plantados* o *El último balsero*.

Si lo hace un cubano, donde sea, es cubano, porque nace del pensamiento y la necesidad de expresión de un cubano. Debe contar lo que fuimos, lo que somos, y alegrarnos. No podemos verlo solo como arma política o social. ¿Dónde quedan clásicos como *La bella del Alhambra*, que no denuncia sino que brilla con historia, o *Patakín* de Manolo Octavio Gómez? ¿Y *Adorables mentiras*, tan divertida, o *Memoria del desarrollo*, donde dicen "La Habana parece provincia"?

Somos una isla, atrapados por el agua, como decía Virgilio en su poema "la maldita circunstancia del agua por todas partes". El horizonte está ahí, pero no llegas. Es un *Castro Show*. El cine sirve para entender esa realidad cotidiana, para aprender de metáforas y cambiarla. Mi *Casa vieja* conmovió a muchos; se vieron en los personajes, y eso también es el cine: mostrarte cómo ser mejor. Quiero filmar en libertad, sin camuflaje ni corazas, como hice por miedo antes.

JR: ¿Crees que los cineastas cubanos en el exilio pueden seguir influyendo en la industria dentro de Cuba?

LH: Los cineastas cubanos en el exilio sí pueden influir en la sociedad cubana, no solo en la industria, y de muchas maneras. Mira a Ian Padrón con su espacio en YouTube, *Derecho a réplica*. Da voz a artistas

y a tanta gente para que expresen su verdad. Eso es un acto de cineasta, su esencia, quién es. Conectar y proyectar ese pensamiento ayuda a la sociedad cubana, abre un espacio de diálogo que falta. Oí que Lilo Vilaplana está preparando un proyecto sobre la parametración y los campos de UMAP. Qué maravilla que esa historia se cuente. Es genial que seamos múltiples, que cada uno quiera narrar lo que le quema adentro, que Pavel esté haciendo otra película, que yo haya usado este tiempo en el exilio, con tanta soledad, crecimiento y aprendizaje, para escribir guiones que ojalá pronto filmen.

Pero Cuba duele. En mi caso, duele porque no sé cómo salvarla. No está en mis manos, y no sé en manos de quién está. Todo el mundo dice "que se vayan", pero no se van. ¿Quién los echan? ¿Cómo? No quiero una guerra, moriría mucha gente y eso me da miedo. Cuba, tal como está, es insalvable. Un país con tiranía, con un comunismo que ya probó que no funciona, que encarcela a miles por pensar diferente, que no da libertad a sus artistas, no tiene solución. No sé qué hacer. Me fui de tu pregunta, lo sé, pero hay algo pasional que me lleva ahí. Tenemos que estar alerta, contar la historia, exponer los dolores para que no se repitan, pero también las alegrías, el romance. Sí, estamos en urgencia, con temas que aprietan, pero el cine no puede ser solo arma política. Es más que eso.

JR: Las cuatro películas suyas que he visto, todas tratan del amor, el romance es el género y el tema principal. ¿Por qué te atrae creativamente crear historias de amor?

LH: Creo historias de amor porque amo, porque lo necesito y porque creo que la gente lo necesita también. No estaría aquí dando esta entrevista si no fuera por amor. No me pagas por venir, pero estoy aquí por respeto a ti, por amor al cine, por amor al Lester que fui y al que soy, por amor a ti que estudias el cine cubano. Todo es por amor. Creo que es la fuerza que nos mueve a todos y no hablo solo de una pareja. Es más grande que eso. Yo amo lo que veo ahí, un trípode, una cámara, un micrófono, una luz frente a mí. Es un mundo que amo, un mundo en el que quiero estar todos los días. Entonces, si en ese mundo que tanto quiero cuento historias de amor, te imaginas qué bonito es. Ver a la gente besándose delante de ti, personas que se miran con amor, eso me atrae creativamente. El amor no es solo un tema para mí, es mi razón para crear, mi motor. Es importante, lo más importante de todo.